Refranes españoles de batallas (s. XIV – s. XV) (II)

Juan José ÁLVAREZ DÍAZ
Ministerio de Defensa (ESPAÑA)
jjaldi@telefonica.net

Recibido: 18/05/2014 | Aceptado: 14/06/2014

Resumen

La conquista del reino nazarí de Granada en 1492, por los Reyes Católicos (Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón), supuso el final del periodo conocido como Reconquista (s. VIII – s. XV) y, además, para muchos historiadores, el verdadero final de la Edad Media en España. La actividad paremiológica, durante los dos últimos siglos de esta época, produce refranes relacionados con batallas en los que se aprecian fácilmente algunas diferencias respecto a los de siglos anteriores, como son una relación directa con el suceso bélico aludido, una menor distancia temporal con éste, así como la presencia de un impulso emocional colectivo y la manifestación del fenómeno de la moda en la génesis paremiológica.

En este trabajo se analizan refranes que aluden a batallas acaecidas en la Península Ibérica durante los siglos XIV y XV, describiendo los sucesos que los originaron y subrayando aquellos aspectos que ponen de relieve las diferencias señaladas.

Palabras clave
Paremiología.
Refrán.
Batalla.
Español.

Titre : « Proverbes espagnols sur les batailles (XIV^{e}s. –XV^{e}s.) (II) ».

Résumé

La conquête du royaume maure de Grenade en 1492 par les Rois Catholiques (Isabel I de Castille et Ferdinand II d'Aragon), a marqué la fin de la période dite de la Reconquête (VIII^{e} s.- XV^{e} s.) et aussi, pour beaucoup historiens, la véritable fin du Moyen Age en Espagne. L'activité de création de proverbes au cours des deux derniers siècles de cette ère comporte des proverbes versant sur des batailles dans lesquelles des différences sont facilement repérables par rapport à celles des siècles précédents. Entre autres, il y a une relation plus directe avec la guerre à laquelle il est fait référence, une distance temporelle plus petite et la présence d'une impulsion émotionnelle collective et la manifestation du phénomène de mode dans la genèse du proverbe.

Ce travail analyse des proverbes qui font référence aux combats produits dans la péninsule ibérique au cours des XIVe et XVe siècles, décrivant les événements qui y ont donné lieu, et soulignant les aspects qui mettent en évidence les tendances mentionnées ci-dessus.

Mots-clés
Parémiologie.
Proverbe.
Bataille.
Espagnol.

Title: «Spanish proverbs on battles (14th – 15th century) (II)».

Abstract

The Conquest of the Nasrid kingdom of Granada in 1492 by the Catholic Monarchs (Elizabeth I of Castile and Ferdinand II of Aragon), meant the end of the period known as Reconquista (8th – 15th century) and also, for many historians, the real end of the Middle Age in Spain. During the last two centuries of that period, many battle-related proverbs arose and some differences can easily be found between these proverbs and those from previous centuries, such as a more direct reference to the aforementioned war event, a smaller time distance with it, as well as the presence of a collective emotional impulse and the manifestation of the phenomenon of fashion in the paremiological genesis.

This work analyses those proverbs that refer to battles taking place in the Iberian Peninsula during the 14th and 15th centuries, describing the events that motivated them and emphasizing the characteristics of these proverbs that highlight the abovementioned trends.

Keywords
Paremiology.
Proverb.
Battle.
Spanish.

INTRODUCCIÓN

En el anterior trabajo estudiamos los refranes de batallas acaecidas entre los siglos VIII y XIII. Los refranes, que aparecieron mucho después de que se produjesen los hechos, fueron consecuencia de la popularidad adquirida por los romances o leyendas que los rememoraban. Sin embargo, en los refranes castellanos posteriores al siglo XIII no se da esta distancia temporal ni hay una procedencia legendaria que genere dudas sobre la realidad histórica de las batallas o sucesos bélicos aludidos, sino que son consecuencia directa del trauma e impacto que estos causaron entre la población. Por ello, estos refranes se popularizaron muy poco tiempo después o, incluso, durante su desarrollo, como sucedió con algunos que se utilizaron primero como gritos de guerra en determinadas batallas y más tarde se proverbializaron.

De manera genérica, podemos afirmar que aquellos que calificamos como refranes de batallas fueron, inicialmente, frases originadas por un impulso emocional colectivo, cuyo fin no era el de transmitir un consejo o una enseñanza, sino el de expresar un lamento, un anhelo, una acusación, servir de grito de guerra, etc.

Esta utilidad inicial fue desapareciendo con el tiempo, pero ya las frases habían enraizado en el lenguaje y se las comenzó a dar una nueva utilidad como simples proverbios, lo que las hizo pervivir y las convierte en una de las pruebas más evidentes de la existencia de los hechos a los que aluden; actuando, además, como cápsulas de la memoria colectiva que, al ser transmitidas oralmente, contribuyen de manera decisiva a que el recuerdo no desaparezca.

En los refranes en general y, muy especialmente, en las frases proverbiales, el conocimiento de los hechos, lugares, personajes y cualesquiera otros datos relacionados con su origen, es algo necesario, si se quiere comprender plenamente su significado e intencionalidad cuando se utilizan como sentencias. Y es, precisamente, esta necesidad la que da sentido a este trabajo, cuya finalidad consiste en estudiar los refranes de batallas partiendo de los hechos que los inspiraron.

Los refranes de batallas, al igual que cualesquiera otros refranes que aluden a una realidad que se considera indiscutible, sirven para establecer paralelismos con sucesos actuales y pronosticar un desenlace. Así, si se pretende alabar el esfuerzo y la decisión de alguien que acudió a un determinado lugar para obtener un beneficio, se podría utilizar el refrán *Quien fue a Granada la trajo ganada*; si lo que se quiere es señalar lo difícil que puede ser conseguir una cosa, se podría citar el que recuerda el desastre de los Gelves, *Los Gelves, madre, malos son de ganarse*; si se quiere poner de relieve que un éxito reciente va a ser el punto de apoyo para lograr otro mayor, podríamos decir aquello de *Gaeta nos es sujeta, y, si quiere el Capitán, también lo será Milán*, y, para finalizar con los ejemplos, si lo que se quisiera es ponderar la voluntad de resistencia de un colectivo frente a un enemigo común, nada mejor que recordar un viejo grito de guerra como *Este es Alfaro, conde de Fox. Este es Alfaro mas no para vos*.

En este segundo artículo sobre los refranes de batallas, completaremos el periodo histórico conocido como Reconquista, analizando aquellos que aluden a seis batallas o campañas que tuvieron lugar entre los siglos XIV y XVI:

- Asalto a Granada por la Orden de Alcántara (1394)
- La toma de Antequera (1410)
- La conquista de Granada (1492)
- El sitio de Simancas (1465)
- El sitio de Alfaro (1466)
- La batalla de Munguía (1469)

1. REFRANES DE BATALLAS (s. XIV – s. XV)

1.1. De Granada, el reino anhelado

Los ocho siglos de lucha entre los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica estuvieron salpicados de acontecimientos de todo tipo que, en conjunto, representan una importante fuente de paremias; especialmente significativos fueron los acontecimientos relacionados con el reino nazarí de Granada, debido a que la mera existencia de este último bastión del islam en suelo peninsular representaba para los cristianos una flecha clavada en lo más profundo del corazón, que era necesario extraer. El deseo de conquistar Granada se transformó en un anhelo colectivo, que los reyes utilizaron como motor del importante esfuerzo que hubo de efectuarse para convertir este deseo en realidad.

Las paremias que vamos a estudiar a continuación, recogen y sintetizan todo este esfuerzo, dolor, anhelo, ilusión, sueños y emoción que produjeron la lucha y posterior toma de Granada.

1.1.1. Asalto a Granada por la Orden de Alcántara en el año 1394.- La cruzada de un visionario.

- Por Juan del Sayo ermitaño sucedió tan grande daño (Horozco)

Juan del Sayo era un ermitaño del santuario de Nuestra Señora de los Hitos, próximo a Alcántara. Esta villa de la provincia de Cáceres fue cedida en 1217 por el rey Alfonso IX a la Orden Militar de Alcántara y, en ella, desde 1213, tenían su convento los miembros de dicha orden.

El refrán es, en sí mismo, un lamento que evoca el desastre de la empresa a la que fueron llevados, en el año 1394, los caballeros de la Orden Militar de Alcántara y otros que se unieron a ellos, por la influencia que ejercía Juan del Sayo sobre su Maestre, el portugués Martín Yáñez de Barbudo.

El ermitaño, que gozaba fama de santo, instó al Maestre a tomar Granada diciéndole que por revelación divina, sabía que lo habría de lograr sin perder un solo hombre. Y así fue que el Maestre, hombre de gran fe, dio por buenas sus palabras y envió un desafío al emir Muhammad VII, sin conocimiento de su rey, Enrique III de Castilla, en el que le instaba a reconocer la superioridad de la fe cristiana sobre la musulmana y que de no admitirlo iría contra él y le combatiría con su gente.

Como era de esperar, el emir no solo no accedió a la demanda sino que maltrató a los emisarios de Martín Yáñez, con lo que éste, cada día más exaltado y convencido de que, conforme a las palabras del ermitaño, nada habría de sucederles, formó hueste (alrededor de 280 lanzas y 350 peones) y salió en dirección a Córdoba.

Acompañaban al Maestre, además de Juan del Sayo, varios frailes franciscanos que, en los pueblos por donde pasaban, enardecían a las gentes sencillas predicándoles y contándoles la profecía, lo que hizo que muchos comenzaran a ver la expedición como una verdadera cruzada y se unieran a ella.

Aunque algunos caballeros intentaron hacer ver al Maestre lo descabellado de su empresa, entre ellos los caballeros cordobeses y el alcaide de la fortaleza de Alcalá de Guadaira, que conocían bien el poderío del emir, nadie consiguió hacerle desistir y el 26 de abril de 1394 entra en tierras granadinas con una hueste que, con las incorporaciones, apenas si alcanzaba las 300 lanzas y cerca de 5000 peones[1]. Poco después entabla batalla con un ejército de más de 5.000 jinetes y 120.000 peones, según las crónicas. Pese al valor y el esfuerzo de los cristianos, el

[1] Otras crónicas como la de Gonzalo de la Hinojosa estiman la hueste en 400 caballeros y 12.000 peones (López de Coca Castañer, 2012: 186).

desastre es inevitable, perdiendo la vida todos los caballeros, incluido el Maestre; de los peones consiguen huir hacia Alcalá unos 1.500 y otros 1.200 son hechos prisioneros.

La conmoción que produjo entre los cristianos esta trágica derrota fue tremenda y muchos fueron los que lamentaron no haber podido impedirla. La Orden de Alcántara perdió gran parte de su influencia y poder en la corte del rey Enrique III, quien disgustado porque la acción de Martín Yáñez se había realizado en contra de su voluntad y puesto en peligro la tregua pactada con el emir de Granada, le impuso, posiblemente como castigo, un nuevo maestre procedente de la Orden de Calatrava. La locura del Martín Yáñez fue recogida por varios cronistas, pero pronto se intentó olvidar. Sin embargo, no fue así en el pueblo llano que recordó durante mucho tiempo aquellos días de fervor y delirio a los que siguieron días de tristeza. Comoquiera que era necesario encontrar un culpable, el pueblo, pronto decidió que aquel no fue otro que Juan del Sayo, olvidando que el único responsable de la expedición, fue el Maestre de Alcántara. Y es así, que el lamento «Por Juan del Sayo ermitaño sucedió tan grande daño», con el que se hacía alusión al desastre, se hizo popular.

De los antiguos compiladores de refranes, solo Sebastián de Horozco (1510-1580), que nació y vivió en Toledo, lo recoge, y, considerando que no constan más referencias, se podría suponer que debió ser utilizado, únicamente, en las tierras por las que pasó el Maestre en su viaje a Granada, y en las limítrofes, como Toledo.

1.1.2. La Toma de Antequera y el anhelo de Granada.

- Si ganada es Antequera, ¡ojalá Granada fuera! (Correas)
  V *Si Antequera era ganada, ¡ojalá fuera Granada!*

La expedición del Maestre de Alcántara, independientemente del resultado, mostraba el afán que existía en los reinos cristianos, particularmente, en Castilla, por conquistar Granada.

Y es así que años después, en abril de 1410, el Infante Don Fernando de Trastamara, hermano del difunto Enrique III y regente de Castilla (por ser menor de edad su sobrino y heredero del trono, el futuro Juan II) pone sitio a la plaza fronteriza de Antequera, considerada clave para poder acceder a Granada, y la hace capitular a finales del mes de septiembre, después de un asedio de cinco meses.

La toma de Antequera tuvo una gran repercusión, por ser el primer signo de importancia que auguraba el final del poder islámico en España y Don Fernando, que habría de reinar posteriormente en Aragón como Fernando I, fue conocido, también, con el nombre de Fernando el de Antequera, lo cual da una idea del gran valor que se le daba a esta plaza.

Y ya ganada Antequera, todos los ojos se volvieron hacia Granada, la poderosa capital del reino nazarí, cuya conquista parecía que estaba ahora al alcance de las armas cristianas. Sin embargo, todavía habrían de pasar otros ochenta años hasta que, en 1492, lograsen este objetivo tan preciado los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón.

Durante todo este tiempo la ilusión por Granada se mantuvo intacta proyectándose en canciones o refranes, como los que glosamos, en los que se pone de manifiesto la importancia que se concedió a la toma de Antequera. Así, se puede afirmar que el sitio de esta villa ha sido uno de los hechos de armas de nuestra historia que más inspiró a los juglares y poetas; pudiéndosele comparar en este aspecto con el sitio de Zamora que tuvo lugar en el siglo XI.

El refrán *¡Si ganada es Antequera, / ojalá Granada fuera!* es un pareado desiderativo que utiliza como recurso de efecto la paranomasia ganada/Granada. Con él da comienzo una serranilla de origen morisco, conocida como *Coplas de la morisca garrida*[2], que cuenta la historia de una guapa mora, desenamorada de su esposo, que vive en el interior de Antequera

[2] *Garrida*, hermosa, elegante, gallarda. Francisco Mendoza Díaz-Maroto en su magnífico artículo «Un nuevo manuscrito emparedado de fines del siglo XVI» cita todas las versiones conocidas de estas coplas.

durante el sitio a que la sometieron las huestes de Fernando II. Un día en que pasea sola por la muralla, la ve desde el exterior un soldado cristiano que la saluda; la mora corresponde al saludo e inicia con él una conversación galante durante la cual dice hallarse malcasada y se ofrece al soldado para que la lleve con él. El diálogo, salpicado de arabismos, es intenso, sugerente y romántico; características muy del gusto de la época que lo harían tremendamente popular.

Son varias las versiones de estas coplas que han llegado hasta nuestros días siendo, posiblemente, la más conocida la que figura en el cancionero del Siglo de Oro, *Flor de enamorados*[3], si bien, aquí citaremos los primeros versos de una versión descubierta en 1982 durante el transcurso de unas obras en un convento de Albacete, contenida en un manuscrito que permaneció siglos oculto a la vista, emparedado entre dos muros. Francisco Mendoza Díaz Maroto realizó un magnífico trabajo sobre este manuscrito, publicado en 1983, que nos sirvió de referencia:

> Si ganada es Antequera,
> ¡ojalá Granada fuera!
> Yo me levantara un lunes,
> por mirar bien Antequera,
> y vi morica garrida
> pasear por la varrera[4].
> Sola va y sin compañera
> en grarnavias[5] d'un contrai[6];
> Yo le dixe: --Alá yçalema.--[7]
> Y rrespondiome: --Alá ygrai.--[8].
> Ella pensó que sabía
> El lenguaje de su lei;
> Díxome «Regi rangei»[9]
> Tradente algarabía[10].

La variante *Si Antequera era ganada, ¡ojalá fuera Granada!* figura al final de una versión de las coplas, impresa en Granada en 1573, en pliego suelto conservado en la Biblioteca Universitaria de Cracovia (Mendoza Díaz-Maroto: 28, 30).

Tanta fue la difusión de la historia de la mora garrida que llegó a tenerse por cierta, y el pareado con el que dan comienzo las coplas debió adquirir pronto una nueva identidad como proverbio; aunque no podemos descartar la posibilidad de que las cosas hubieran sucedido justo a la inversa, y el pareado fuera anterior a las coplas e incorporado a éstas por su compositor. En todo caso, lo que parece evidente es que el sentimiento de esperanza y anhelo por la conquista de Granada, que suscitó la toma de Antequera, fue el detonante que lo inspiró e hizo famosa esta acción bélica que inmortalizó el nombre de la villa.

---

[3] *Flor de enamorados* fue uno de los cancioneros más populares del siglo XVI. De autor anónimo, una de las primeras impresiones conocidas es la del año 1562, realizada en Barcelona por Claudi Bornat.

[4] *Barrera*, muralla.

[5] *Grarnavias*, grafia dudosa, posiblemente Garnachas, vestidura con mangas y cuello grande, que cae desde los hombros hasta las espaldas.

[6] *Contrai*, paño fino que se fabricaba en Courtray (Flandes).

[7] *Alá yçalema*, Dios sea contigo.

[8] *Alá ygrai*, fórmula para responder al saludo anterior de significado desconocido.

[9] *Regi rangei*, arabismo morisco de significado desconocido.

[10] *Tradente algarabía*, usando lengua morisca.

1.1.3. La conquista de Granada. El sueño cristiano se hace realidad, al fin.

- *Quien fue a Granada, la trajo ganada o no perdió nada* (Vergara Martín).
- *Más perdió el rey moro, que lo perdió todo.*

El matrimonio formado por Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón dio un impulso decisivo a la guerra contra el reino nazarí, y así, tras una serie de campañas que se iniciaron en 1482, el 2 de enero de 1492 el último rey moro de Granada, Boabdil *el chico*, entrega las llaves de la ciudad, acontecimiento que tuvo gran repercusión en toda la cristiandad y movió al papa Alejandro VI a distinguir, en 1498, a Isabel y Fernando con el sobrenombre de Reyes Católicos.

La implicación de los reyes fue constante, como también lo fue, durante la última fase, su presencia en el campo de batalla. Acudieron a Granada con la intención de ganarla y lo consiguieron, como así lo expresa el primero de los refranes, que sirve, además, para ponderar la determinación del que no regatea esfuerzos para conseguir algo.

La suerte de Boabdil, sin embargo, fue muy diferente. Acogido a las capitulaciones firmadas se retiró a Laujar de Andarax en Las Alpujarras; allí falleció su esposa Morayma y en 1493, después de recoger los restos de sus antepasados, cruzó el estrecho y se instaló en la ciudad marroquí de Fez donde murió en 1533.

Boabdil ha sido muy maltratado por la Historia, a la que ha pasado como un hombre débil, incluso cobarde. En el siglo XVIII el padre Juan Velázquez de Echevarría publica un libro titulado *Los paseos de Granada*, en el que cuenta que Aixa, madre de Boabdil, lo reprendió por llorar al abandonar Granada, con la frase «llora como mujer lo que no supiste defender como hombre». Esta falsa anécdota, debida únicamente a la imaginación del padre Velázquez de Echevarría, se hizo muy popular y ha sido tenida por verdadera durante mucho tiempo. Boabdil, es cierto, perdió Granada pero ¡Ay de los vencidos!, no fue lo único, también perdió su hogar y además, gracias a anécdotas como la referida y otras, su fama y honor; lo perdió todo como señala el segundo refrán, que se utiliza a modo de consuelo cuando se ha sufrido una pérdida importante.

Durante siglos la leyenda sobre Boabdil se impuso a la realidad y construyó una imagen distorsionada y negativa de este importante personaje de la historia de España, que solo la investigación histórica rigurosa ha logrado recomponer y devolver a sus justas proporciones.

1.2. De la imitación y la moda. Un refrán, tres sucesos

En el lenguaje son frecuentes las paremias, principalmente refranes, que imitan a otros que ya existen y que son conocidos; suelen formarse mediante la sustitución de una o más palabras por otras con las que se quiere expresar una idea nueva, adaptarse a un nuevo escenario o aludir a otros referentes. El nuevo refrán carecerá de originalidad pero al aprovechar una fórmula probada tendrá muchas posibilidades éxito.

Así, el refrán *Más perdió el rey moro que lo perdió todo*, que veíamos en el apartado anterior y que alude a Boabdil, último rey de Granada, es idéntico, salvo en una palabra, al refrán *Más perdió el rey godo que lo perdió todo*, que alude al rey Rodrigo, vencido en la batalla del rio Guadalete, o de la laguna de la Janda; sin que sepamos, cuál de estos dos refranes es el imitado. Otro ejemplo de imitación es el del refrán *Si ganada es la tercera, ojalá Turquía fuera*, que alude a la victoria en 1582 de una escuadra española capitaneada por D. Álvaro de Bazán, sobre una escuadra francesa, en aguas de la isla Tercera, perteneciente al archipiélago de las Azores, y su posterior ocupación; refrán que imita al que vimos en el anterior apartado: *Si ganada es Antequera, ojalá Granada fuera*. En este último caso, si sabemos que este último refrán es el imitado ya que, como se ha visto, está referenciado desde antes del suceso de las Azores.

Cuando vemos que una misma estructura paremiológica se repite tres o cuatro veces en un área geográfica no demasiado extensa y dentro de un periodo de tiempo relativamente corto[11], podemos hablar de moda; ya que tanto la proximidad geográfica como la temporal aseguran que la similitud entre los diferentes refranes no es producto de la casualidad, sino del gusto popular por esa estructura.

Un buen ejemplo de moda en los refranes de batallas, nos lo proporcionan los tres que se muestran a continuación y que aluden a sucesos que se dieron en un mismo lustro (1465, 1466 y 1469), en tres escenarios (Simancas, Alfaro y Vizcaya) que configuran un triángulo cuyo lado más largo es inferior a 350 kilómetros:

- *Este es Simancas, don Orpas traidor éste es Simancas que no Peñaflor*
- *Este es Alfaro, conde de Fox. Este es Alfaro mas no para vos*
- *Esta es Vizcaya, / buen conde de Haro, / esta es Vizcaya, / y no Belorado*

Como veremos, todo hace pensar que los tres o, al menos los dos primeros, fueron, en origen, alaridos o gritos de guerra.

1.2.1. Alfonso Carrillo de Acuña, un obispo de armas tomar frente a una villa leal

- *Este es Simancas, don Orpas traidor éste es Simancas que no Peñaflor* (Horozco)

En la segunda mitad del siglo XV, Castilla vivió una importante agitación debida al conflicto surgido entre los partidarios del rey Enrique IV y una parte de la nobleza, encabezada por el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo de Acuña, entre la que se contaban el conde de Alba, el marqués de Villena, el conde de Benavente, el marqués de Santillana y el conde de Haro, entre otros.

Estos nobles, descontentos con la política del monarca y de su valido Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, se conjuraron para deponerlo; cosa que hicieron en efigie, en una ceremonia que tuvo lugar en Ávila el 5 de junio de 1465 y que pasó a la historia como la Farsa de Ávila.

Sobre un tablado situaron una estatua del rey vestido de luto y, después de celebrada misa, leyeron un documento con la relación de agravios que le atribuían; a continuación despojaron la estatua de los símbolos del poder real (corona, bastón y espada) y, finalmente, la derribaron al grito de *¡A tierra puto!*

Una vez depuesto el rey Enrique, hicieron subir al tablado al infante Alfonso, hermanastro de Enrique, y lo proclamaron rey de Castilla.

Poco después los sublevados con el arzobispo Carrillo a la cabeza ponen sitio a las villas vallisoletanas de Peñaflor de Hornija y Simancas, leales a Don Enrique, conquistando fácilmente la primera mientras que la segunda, mucho mejor abastecida y defendida aguantó el asedio hasta que el rey acudió en su socorro.

Durante el sitio de Simancas, sus habitantes hicieron una estatua que representaba al arzobispo Carrillo y, parodiando a la Farsa de Ávila, simularon un juicio contra él en el que fue acusado de traidor y condenado a morir en la hoguera. Lo comparaban con el famoso obispo Don Opas, oscuro personaje del siglo VIII que ha pasado a la Historia por haber traicionado a su rey, Don Rodrigo, y colaborado con los árabes que iniciaban la invasión de la Península Ibérica. Y así, en un determinado momento, colocaron la estatua de Carrillo en lugar visible y la

[11] Considerando que el tiempo que tarda un refrán en popularizarse y extenderse por un determinado territorio depende, en gran medida, de la extensión de éste último, podemos considerar que, a efectos de la moda paremiológica, el concepto «periodo de tiempo relativamente corto» podría oscilar entre algunos años y varias décadas.

prendieron fuego mientras gritaban: «-- Esta es Simancas, don Orpas traidor ésta es Simancas que no Peñaflor».

Y escribe Lorenzo Galíndez de Carvajal (1472-1528) en su crónica sobre el rey Enrique IV que «Aqueste cantar tuvo gran tiempo en Castilla, que se cantava a las puertas del rey y de los caballeros» (Torres Fontes, 1946: 248).

1.2.2. Gastón de Foix, un francés en la Rioja

- *Este es Alfaro, conde de Fox. Este es Alfaro mas no para vos* (Horozco)

En 1441 cuando muere la reina Blanca I de Navarra, su esposo Juan II de Aragón, asume la corona de Navarra en perjuicio del hijo de ambos y legítimo heredero, Carlos de Trastamara y Évreux, Príncipe de Viana, lo que llevó a un enfrentamiento entre ambos que habría de durar hasta la muerte del Príncipe. Para agravar la situación en 1455, Juan II deshereda a Carlos y nombra herederos de Navarra a su hija Leonor y a su esposo el conde Gastón IV de Foix.

Enrique IV de Castilla, que era cuñado del Príncipe de Viana y le apoyaba en su pretensión de recuperar el trono de Navarra, invadió este reino en 1461 y conquistó las plazas navarras de Laguardia, San Vicente, Viana y Los Arcos, que fueron incorporadas a la corona de Castilla.

A finales de 1465, aprovechando la crisis castellana de la que hemos hecho mención, el conde de Foix, con objeto de forzar la devolución de las villas anteriores, se apoderó de la villa castellana de Calahorra[12] y, poco después, puso sitio a Alfaro. Hizo brecha en la muralla con su artillería y estuvo a punto de conquistarla, pero la brava resistencia de los defensores y la pronta ayuda del rey castellano, que envió al señor de los Cameros, Alonso Ramírez de Arellano, con 1300 caballeros y 5000 peones en su socorro, hicieron desistir al conde, que no tuvo más remedio que levantar el sitio y retirarse a Tudela.

En premio al esfuerzo de sus habitantes, Enrique IV concedió a Alfaro el título de Leal y le regaló la custodia conocida como *El Ciprés*, la más antigua de España.

Esteban de Garibay en su *Crónica de los reinos de España* (1628: II, 531) escribe «luego que el conde huyó de sobre Alfaro, levantaron un cantar diciendo: Esta es Alfaro, conde de Fox, esta es Alfaro mas no para vos».

Este cantar, que por su origen hemos de considerarlo, además, alarido o grito de batalla, imitaba el grito que se había dado en Simancas pocos meses antes. Al igual que éste último, también se hizo popular, como atestiguan unas coplas (De la Fuente, 1884: I, 156) que cantan las mujeres alfareñas al son del pandero, en las que se recuerda el heroísmo de las gentes de Alfaro durante el sitio y se moteja a las de Calahorra y Logroño por haber resistido menos:

Conde Fox, conde de Fox
Este es Alfaro mas no para vos

En Calahorra os dan gallinas
Y en Logroño os dan capones
Y en Alfaro torcejones
Que os causan gran dolor

Conde Fox, conde de Fox
Este es Alfaro mas no para vos

[12] Calahorra fue cercada por el conde de Foix en diciembre de 1465 y conquistada tras ocho días de sitio. Fue reconquistada por los castellanos en marzo de 1467 (Fuente: J. Morales de Setién García).

- *Esta es Vizcaya, / buen conde de Haro, / esta es Vizcaya, / y no Belorado*[13]

Para explicar este refrán, debemos aludir primero a la guerra de bandos o banderizos que entre los siglos XIII y XV ensangrentó los territorios vascos.

Los linajes Oñez y Gamboa dieron nombre a cada uno de los dos principales parcialidades enfrentadas, tras las que militaron los restantes clanes vascos, que buscaron la supremacía en una pelea incesante y cruel en la que se incendiaban y asolaban los pueblos y villas de la bandería rival y se obligaba a sus habitantes a tomar partido; y de aquí la expresión proverbial *O sois Oñez o Gamboa*, que se utiliza para instar a alguien a definirse.

Con objeto de proteger a las villas de los banderizos y terminar con las luchas, el rey de Castilla, Enrique IV, nombró virrey de Guipúzcoa y Vizcaya, en 1469, a Pedro de Velasco, conde de Haro, al que había perdonado su participación en la farsa de Ávila. El conde intentó hacerse con todo el Señorío de Vizcaya y se enfrentó resueltamente a los gamboinos y oñecinos lo que provocó que sus líderes, Pedro de Avendaño y Juan Alonso de Mújica, decidieran dejar a un lado sus diferencias y unirse a Pedro Manrique, conde de Treviño, que también había sido agraviado por el de Haro.

En abril de 1470[14] el conde de Haro ataca la casa fuerte de Juan Alonso de Mújica, sita en las cercanías de Munguía, y éste pide ayuda al conde de Treviño, que acude rápidamente con sus tropas. Un día después, castellanos y vascos se enfrentan en una batalla en la que los primeros son completamente derrotados. Hubo más de mil muertos y el propio conde de Haro tuvo que huir malherido. De entonces procede el refrán *Esta es Vizcaya, / buen conde de Haro, / esta es Vizcaya, / y no Belorado*, cuya alusión a la villa burgalesa de Belorado se justifica en que ésta era propiedad del conde de Haro, que la recibió por donación del rey Juan II.

No se conocen detalles sobre el origen de este refrán, por lo que no es seguro que fuera un grito de guerra, como los anteriores y, personalmente, no descarto que sean versos de un romance posterior que contara lo sucedido.

CONCLUSIONES

Los refranes son consecuencia de una época y circunstancias determinadas pero esto, salvo excepciones, no les confiere unas características singulares que permita datarlos con seguridad y analizarlos desde una perspectiva temporal, siendo esta una de las principales razones por las que la clasificación ideológica suele ser más habitual que la cronológica en los trabajos paremiológicos. Sin embargo, los refranes que aluden a personajes o hechos históricos, en la mayoría de los casos sí pueden ser datados y, consecuentemente, clasificados y analizados en relación con su época. Esto es lo que sucede con los refranes de batallas, como los que hemos estudiado, y de cuyo análisis extraemos las siguientes conclusiones:

- Con posterioridad al siglo XIII, se puede afirmar que los refranes de batallas van a ser siempre, o casi siempre, producto del trauma e impacto que estas causaron entre la población.

[13] Sebastián de Horozco, en su glosa al refrán *Este es Alfaro conde de Fox…*, alude a este otro refrán del que comenta: «lo escribe Esteban de Garibay en su Compendio historial, en la 2ª parte, en el libro 17…», como así es; si bien la versión que cita Garibay es: «Esta es Vizcaya Don Conde de Haro, que no Vilhorado».

[14] No está clara la fecha de esta batalla, ya que hay algunos cronistas que la sitúan en 1471.

- Todos, o la mayoría, serán consecuencia de la proverbialización de lamentos, acusaciones, anhelos o gritos de guerra que nacieron de un impulso emocional colectivo provocado por el suceso bélico.
- No hay, como sucede con algunos de épocas anteriores, una gran distancia temporal entre la batalla y la aparición del refrán que la alude, ni una procedencia legendaria que genere dudas sobre su realidad histórica.
- La imitación y la moda contribuyeron decisivamente a la aparición de alguno de estos refranes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CORREAS, G. (1627 = 2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Castalia.

DE LA FUENTE Y CONDÓN, V. (1884-1886): *Estudios críticos sobre la historia y el derecho de Aragón*. Madrid: Imp. y Fundición M. Tello.

GARIBAY, E. de (1628): *Compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reinos de España, donde se escriben las vidas de los reyes de Castilla y León*. Impreso en Barcelona por Sebastián de Cormellas. Tomo II.

HOROZCO, S. (1570-1579 = 1994): *Libro de los proverbios glosados*. Reichenberger (Kassel): edición de Jack Weiner.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (2012): «La cruzada particular de un maestre de la Orden de Alcántara (1394)», *Studia histórica. Historia medieval*, 30: 175-195.

MENDOZA DIAZ MAROTO, F. (1983): «Un nuevo manuscrito emparedado de fines del siglo XVI», *Al-Basit - Revista de estudios albacetenses*, 12: 27-46.

MORALES DE SETIEN GARCÍA, J. (1954): «Arnedo y la Reconquista de Calahorra en el reinado de Enrique IV», Revista *Berceo*, 31: 155-168.

TORRES FONTES, J. (1946). *Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV" del Dr. Galíndez de Carvajal*. Murcia: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Seminario de Historia de la Universidad de Murcia.

VERGARA MARTÍN, G. M. (1932): *Algunos cantares, refranes, frases y pasquines españoles de carácter histórico o circunstancial*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.

